

1454

VICTOR PAZ ESTENSSORO

DISCURSO

Congreso de Cámaras
de Industrias

F B
60.003 5
P 348 d

1 9 5 6
LA PAZ

01206

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

QUIERO, en primer término, hacer llegar a nombre del Gobierno de la Revolución Nacional, un atento saludo a todos los industriales bolivianos, reunidos en este Congreso de Cámaras de Industrias; y asimismo, saludar afectuosamente a la Cámara Nacional de Industrias, al cumplir sus 25 años, no sólo por el significado que tiene para la economía general del país, sino porque personalmente, en aquella época, cuando se fundaba la Cámara Nacional de Industrias por don Arturo Taborga, me fué grato colaborarle en trabajos de orden económico relacionados con los intereses industriales.

Me he hecho presente con varios miembros del Poder Ejecutivo en este Congreso, como una demostración de la importancia fundamental que el Gobierno asigna a la industria manufacturera. En efecto, un Gobierno como el nuestro, que tiene dos objetivos básicos: la independencia económica nacional y la elevación del nivel de vida de los bolivianos, debe reconocer que la industrialización es uno de los caminos para lograr esos fines esenciales. Por eso es que no sólo en nuestro país hay un afán de industrialización. Todos los países subdesarrollados del mundo se encuentran en parecidos empeños, porque tam-

bién son semejantes los objetivos básicos que están persiguiendo.

En Bolivia, el proceso industrial tiene orígenes lejanos: fueron las viejas manufacturas establecidas por los españoles, que conservadas en los primeros decenios de la República, languidecieron hasta desaparecer por completo, cuando se construyeron los ferrocarriles porque con ellos llegaron las manufacturas extranjeras, producto de una industria fabril, y, naturalmente, aplastaron completamente al producto de talleres artesanales como eran los nuestros. A comienzos de este siglo se instalaron las primeras fábricas en Bolivia, fábricas de artículos de consumo, con carácter más o menos monopolista, sea legalmente o de hecho, y no podía ser de otro modo, dadas las características de la estructura económica y social del país. En 1928-1930, —y no es una mera coincidencia que la Cámara Nacional de Industrias se funde en 1931— el proceso industrial recibió, paradójicamente, un impulso con la depresión económica. Se aceleró extraordinariamente durante la segunda guerra mundial. Se avanzaba sólo en tales ocasiones porque las relaciones entre los países subdesarrollados con los países industriales estaban determinadas por la creencia de que convenía exportar todo lo que se pudiera e importar lo menos posible y de que no convenía a los países ya altamente industrializados que otros países salieran de su condición de proveedores de materias primas, y también pudieran alcanzar la etapa industrial. Pero la post-guerra del segundo conflicto mundial tuvo teóricos económicos distintos que influyeron a su vez sobre los políticos. Se buscó, más bien, en la magnitud del ingreso nacional de cada país, las posibilidades para incrementar el comercio internacional de modo que ya no hubo una oposición abierta y sistemática de las grandes naciones para que los países subdesarrollados alcanzaran la etapa industrial. Es así que continuó ese proceso después de la segunda guerra mundial.

10 SET. 1979

— 2 —

Inventario No. 600431

Stencil No. 2-x-84

El señor Presidente de la Cámara Nacional nos ha dicho que hemos alcanzado a contar con más de dos mil establecimientos industriales. Esa es, en verdad, una cifra impresionante y muestra cómo ha crecido la industria. Sin embargo, todavía seguimos siendo un país con una pequeñísima industria; el modo más usual de medir la importancia de ella con respecto a la economía nacional es el de la proporción de la población ocupada en cada una de las actividades económicas, cuyas estadísticas son más o menos aceptables. La población ocupada en la industria fabril en Bolivia, es muy pequeña, si se la compara con el total de la población ocupada en actividades del campo. Seguimos siendo todavía un país agrícola-pastoril, atrasadísimo; en materia industrial, estamos todavía en la infancia.

La industria fabril en el país atraviesa, evidentemente, una situación que presenta muchos problemas. El Gobierno tiene clara conciencia de ellos, y en la medida de sus posibilidades ha estado buscándoles solución. Uno de los principales, tal vez el más importante, es el de la inestabilidad monetaria; estamos en un proceso inflacionario cada vez más agudo que arranca desde muy lejos, de la Guerra del Chaco, y que en el último tiempo se ha agravado. Es verdad que, ese proceso tiene incidencias sobre la industria, como, por ejemplo, la rentabilidad de sus capitales. La industria fabril se ve afectada, en este aspecto, por el proceso de desvalorización porque éste está ocurriendo en el país simultáneamente con grandes transformaciones sociales, y para que estas transformaciones sociales no sigan un camino caótico, que desarticulen y arrasen completamente la economía del país, cosa que podía ocurrir dadas las tremendas injusticias sociales que existían, fué necesario tomar algunas medidas como aquella de los topes o límites a los precios. Hay una limitación en la rentabilidad de los capitales invertidos en industria, es evidente, pero no deben perder de vista los

señores industriales que sus capitales se están salvando, en su mayor parte, del proceso de la desvalorización mientras hay otras clases sociales, todos aquellos grupos de rentas fijas, por ejemplo, los rentistas, los que tenían depósitos en los Bancos, los pensionistas y aún los sujetos a sueldos y salarios en los períodos intermedios en que el valor real de sus salarios es inferior a su valor nominal, que son afectados en muchísimo mayor grado que los industriales.

La prueba que los industriales no han sido afectados mayormente, es que están pidiendo la revalorización de sus activos al valor actual de la moneda; entonces, el momento en que se revaloricen esos activos automáticamente habrán recuperado toda su rentabilidad. Es cierto que, entretanto, ésta ha disminuído, pero, un proceso de inflación es un fenómeno que exige sino igualdad, por lo menos generalidad de sacrificios. Si hay grupos sociales que son afectados totalmente, por ejemplo quienes tenían depósitos en los Bancos, es inevitable que a otros sectores les alcance también en algo ese proceso que está sufriendo el país. Ahora, en cuanto a practicar una revalorización de los activos a su valor real, tendrá que ser en el momento en que pueda llegarse a un reajuste total de precios y salarios, pero, como no podemos ir bruscamente a esa situación, sino aproximándonos poco a poco, la revalorización por de pronto no podrá ir a ese límite. Además, siempre con el fundamento de una generalidad en los sacrificios, será inevitable una pequeña participación del Estado en el revalúo que se haga de los capitales, pues hay una legislación en esta materia, que no fué establecida por mi Gobierno; la hemos heredado. Estoy conforme sí, que si hacemos una revalorización de los activos, en una proporción que se aproxime al valor real de la moneda, no vamos a mantener el porcentaje que fija la ley en vigencia; estableceremos un porcentaje muchísimo menor, que será, por tanto, más equitativo. Por otra parte, se

justifica que el Estado tenga una participación, porque si revalorizamos los activos, en las próximas gestiones económicas, con un activo muchísimo mayor, el porcentaje de las utilidades va a ser inferior y entonces el Estado verá disminuídos los ingresos que tiene a través del impuesto sobre las utilidades; una manera de compensar esa menor proporción que va a recibir el Estado en el impuesto sobre utilidades, es la participación sobre la revalorización del activo.

La industria tiene una importancia muy grande para la economía de un país; en verdad, transforma toda su vida porque solamente la industria al combinar las materias primas, el trabajo, la dirección del empresario, la técnica, añade un valor a los factores de riqueza así sumados, valor que es enorme; por consiguiente, la industria puede pagar grandes salarios con relación a otras actividades, favorecer el desarrollo de las poblaciones y todo lo que bien decía el señor Presidente de la Cámara Nacional. Pero, precisamente porque la industria tiene tan grande importancia en la economía de un país, sus problemas no pueden verse exclusivamente desde el punto de vista monetario; ceñirse en una visión excesivamente crematística, es no ver su gran magnitud; junto con el lado financiero de sus problemas inmediatos, es indispensable contemplar también la situación de la industria desde el punto de vista de la economía. En esta materia, junto con los caracteres sombríos con que se puede pintar la inflación y todas sus consecuencias, en este país, debe anotarse también que en los últimos años, han ocurrido algunos acontecimientos a los que se puede asignar cierta importancia, en cuanto a su relación con el desarrollo de la industria.

Los señores industriales saben cómo la amplitud del mercado es un factor decisivo para que pueda establecerse y crecer una industria, y no ser artificial ni parasi-

taria, sino sana y eficiente. Para un mercado chico generalmente corresponde sólo una industria monopolista que, además, cae inmediatamente en la baja calidad de sus productos; una industria monopolista significa recargo de precios para los consumidores. Es indispensable contar con un mercado grande, y en esta materia, creo que ha sucedido algo en Bolivia. Hemos incorporado dos millones y medio de campesinos a la vida nacional, con la reforma agraria. Además, la política social que es cierto que en algunos aspectos ha llegado a excesos, tiene también su contra-parte: ha aumentado el poder de compra de los obreros, de los trabajadores, o sea, resumiendo ambas medidas, que un mercado reducido a ochocientos mil habitantes que vivían en las ciudades, en los pueblos menores y en las minas, que era el mercado para el cual trabajaba la industria, que por ello debía tener necesariamente altos costos, se ha ampliado ahora en muy grande proporción.

Los campesinos tienen una interdependencia con los industriales como compradores y como vendedores. La Reforma Agraria al eliminar el régimen feudal que existía en el campo ha abierto las posibilidades para la producción de materias primas. El viejo régimen porque estaba basado en el trabajo de siervos y no en trabajo productivo asalariado, se traducía en una economía de consumo, sin grandes excedentes para el mercado y por consiguiente no permitía la producción de materias primas en gran escala. Esta era una de las fallas fundamentales de la industria boliviana. El sesenta y cuatro por ciento o más de las materias primas que empleaban eran importadas. Este era un aspecto sumamente importante desde el punto de vista de la economía nacional porque dió margen, en el manejo de las divisas para la importación de materias primas, a que de algunas fabriquititas que existían en Bolivia salieron algunas fabricazas que ahora funcionan en la Argentina y Chile. Con la transformación del sistema

vigente en el campo es posible encarar este problema de las materias primas y la prueba de que hay esta posibilidad es por ejemplo, que han comenzado los trabajos de La Algodonera en Santa Cruz, con el empleo de maquinarias, esto es, producción de tipo capitalista, cosa que antes era imposible porque en el campo subsistía un sistema de trabajo de tipo feudal. En la Edad Media no se podía establecer fábricas, sino talleres artesanales.

Como prueba de que la Reforma Agraria ha ampliado el mercado de la industria fabril muchos de los aquí presentes pueden atestiguar cómo su producción de artículos de vestir por ejemplo, tiene una demanda que no había antes, una demanda anticipada. Hoy mismo en los diarios se dice que una producción de treinta mil cocinillas a kerosene ha sido comprada para su venta a los campesinos, lo que antes era imposible.

Es innegable que se ha creado condiciones históricas de valor fundamental para el desarrollo de la industria en Bolivia, pero la industria necesita de energía y necesita combustible, porque en los procesos de transformación hay una serie de operaciones, térmicas, y en esa materia creo que también ha sucedido alguna cosa de importancia en este país. De importadores de petróleo ahora abastecemos todo nuestro consumo, habiendo construido una red de oleoductos para que el combustible llegue a los centros más importantes a los más bajos precios posibles. La industria emplea también energía eléctrica y en este renglón estamos avanzando aceleradamente planes para el establecimiento de centrales de energía hidroeléctrica de enorme capacidad. Los estudios para Corani y para Montepunco, que permitirán el abastecimiento de energía eléctrica barata a la zona central del país están muy adelantados y se ha iniciado gestiones para su financiación, lo que es de mucha importancia porque otro de los fenómenos observados en los últimos años es el

UNIVERSIDAD BOLIVIANA

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

La Paz — Bolivia

desarrollo de la industria en departamentos del interior de la República, como Oruro y Cochabamba. El plan de Bolivian Power continúa en ejecución y le hemos venido prestando facilidades dentro de las dificultades financieras que confronta el país.

Ahora quiero referirme a otro aspecto básico en la industrialización: los capitales. Bolivia es un país sin capitales, pero no es tanto por el proceso de la inflación, sino por su estructura económica. La inflación está anulando evidentemente las últimas posibilidades de formación de capitales porque ha destruido el espíritu de ahorro, pero los capitales en moneda boliviana, aun antes de la inflación, no significan nada para un proceso de industrialización. Para comprar bienes de producción, esto es, el utillaje industrial, se necesita dólares u otra moneda extranjera. La industria boliviana no capitaliza dólares, salvo los que se quedan en el exterior por concepto de comisiones, de las divisas que les otorga el Estado para materias primas. En esta materia estamos también haciendo alguna cosa: el plan de desarrollo y diversificación de la economía. Unos tres meses más y entrará en funcionamiento el ingenio azucarero de Guabirá, con lo que en esta primera media zafra va a ahorrar más o menos ochocientos mil dólares. Con el abastecimiento de petróleo estamos ahorrando ocho millones de dólares. Eso significa disponibilidades en moneda extranjera, o sea posibilidades de adquirir utillaje industrial. Su adquisición o reposición tiene que hacerse con dólares y los dólares tienen que salir de nuevas exportaciones o de ahorro de importaciones.

La política seguida este último tiempo en relación con la amplitud del mercado, provisión de materias primas y posibilidades de capitalización, ha ido a otros aspectos más, por ejemplo, acelerar la construcción de la carretera Cochabamba-Santa Cruz y hacerla que sea

transitable en las mejores condiciones económicas posibles, lo que es importante para producir en las áreas del oriente que son planas, y por consiguiente permiten el empleo de máquinas y agricultura de tipo capitalista, las materias primas que actualmente se importa. Obteniéndolas dentro del país, ahorramos dólares y podemos tener dólares no solamente para reponer las máquinas existentes, para traer repuestos, sino para establecer nuevas industrias. Por otra parte, el plan de riego de Villamontes, que está muy avanzado, tiende a poner bajo riego 15 mil hectáreas que vamos a cultivar con algodón de fibra larga y soya. Vamos a poder exportar una parte del algodón y utilizar dentro del país otra, ahorrando las divisas que ahora gastamos en las importaciones, lo que ocurrirá igualmente con la producción de aceites comestibles, tanto de semilla de algodón, como de soya.

Existe un otro factor que es fundamental: la industrialización en Bolivia, como en cualquier país sub-desarrollados —eufemismo por el que se llama a los países atrasados como nosotros—, tiene un obstáculo en la falta de capacidad del trabajador, que es consecuencia del nivel general de cultura del país. Estamos haciendo también un esfuerzo, mejorando las condiciones de la Escuela Industrial Pedro Domingo Murillo e instalando talleres para educación vocacional en todos los colegios secundarios, de modo que, en poco tiempo más, vamos a disponer de suficientes obreros calificados. No es ésta una esperanza sin fundamento. El Estado que está trabajando también en sectores industriales: YPPB y la instalación del Ingenio de Guabirá, ha llevado este año alumnos del último curso de la Escuela Pedro Domingo Murillo a que trabajen en sus vacaciones en estas dos entidades industriales, con un resultado óptimo en cuanto a su rendimiento y a su aprendizaje.

Hay algo más. Todos nuestros afanes por el des-

arrollo industrial estarían siempre limitados a una industria de consumo, una industria siempre dependiente. Debemos mirar al futuro, mirar con una ambición que ahora puede parecer excesiva pero que los años venideros justificarán. Nosotros necesitamos contar con hierro porque un país que no manufactura hierro y que no tiene a su disposición hierro no puede ser un país industrial. Con esa mira, hemos encomendado a una firma de ingenieros geólogos el estudio de los yacimientos de Mutún; vamos a exportar una parte del mineral, y otra vamos a fundir en Bolivia para tener arrabio como materia prima para las fábricas y talleres metalúrgicos que ya hay, y que ahora están trabajando con deshechos, con chatarra.

Todos estos hechos también deben verse para enjuiciar cabalmente el proceso que está viviendo Bolivia.

Los problemas que debe estudiar este Congreso son evidentemente distintos de los que consideraban las anteriores reuniones de industriales. Ya no puede ser una norma el puro afán de establecer industrias. Debemos racionalizarlas, establecerlas donde más convenga, tomando en cuenta los diferentes factores económicos que determinan su rentabilidad y su beneficio desde el punto de vista del interés nacional. Son muchos los problemas y proyecciones en este aspecto. Hay un problema que tendría que ser discutido: qué conviene más a Bolivia, establecer en los diferentes ramos industriales, grandes o pequeñas fábricas; grandes fábricas para el consumo nacional o pequeñas para el consumo regional. Bolivia es un país muy especial, un país con un territorio tremendamente aufractuoso, dislocado, y los fletes son un factor muy importante en los costos del artículo para el consumidor. Por otra parte, la electricidad con su aplicación a los pequeños motores acoplados directamente a las máquinas, ha hecho variar mucho los viejos conceptos sobre esta cuestión. Antes era un axioma que nadie discutía,

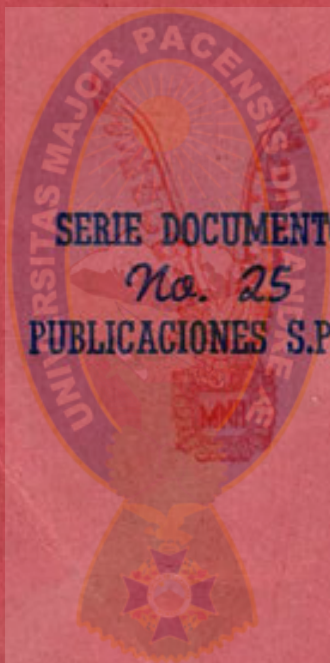
que debían ser fábricas grandes las que se hicieran, para abaratar los costos; pero el rendimiento por unidad de capital puede ser más conveniente en pequeños establecimientos con motores eléctricos que en grandes fábricas.

En cuanto a los problemas inmediatos, ¿cómo haremos para encararlos? Bien decía el señor Presidente de la Cámara Nacional, que hay que empeñarse con toda la capacidad disponible, como bolivianos, en conseguir una mayor productividad. Ese es, asimismo, un propósito del gobierno y creo que los trabajadores se esforzarán también porque la importancia que tiene la industria para la vida general de un país y particularmente en un proceso como el que estamos viviendo, tiene que ser reconocido por todos. Solamente una acción conjunta puede lograr superar las dificultades presentes. No podemos hacer enfoques aislados en que los industriales busquen ganar más y pagar menos salarios y menos impuestos o que los obreros busquen aumento de sueldos con cualquier pretexto y bajo distintas denominaciones o que el Estado quiera sacar la mayor participación posible mediante impuestos u otras gabelas. Tiene que ser una acción conjunta, solidaria, coordinada, del Estado, de los empresarios y de los trabajadores.

Dentro de las medidas con que estamos contribuyendo al desarrollo industrial, me olvidé referirme a una primordial. En Sucre se había iniciado, con la primera piedra, los trabajos de una fábrica de cemento, pero iban a un ritmo sumamente lento. Para corregir esa anomalía hemos entregado la instalación de la fábrica a la Corporación Boliviana de Fomento, y le estamos asignando fondos de los de contrapartida de la ayuda Americana. Hemos hecho un arreglo con la firma proveedora de las maquinarias porque se había llegado a un impasse en vista de no ser conveniente el contrato original. Creo que en año y medio más cuando mucho, la fábrica podrá en-

trar en funcionamiento y nos proveerá de cemento, cuya falta entraba, en este momento, nuestro desarrollo económico. Estamos preocupándonos de cemento, de hierro, de energía. Este es el trípode en que puede basarse sólidamente un plan de desarrollo industrial.

Al presente, hay situaciones incómodas, obstáculos, problemas diarios. Soy el primero que los sufre y no solamente los de la industria, pues todas las actividades tienen problemas derivados de la inflación, pero debemos no olvidar —repito— que estamos viviendo una época de profundas transformaciones, de cambios que van a significar la liberación de fuerzas productivas o, sea, que estamos creando condiciones para un extraordinario desarrollo industrial. Hay que afrontar los problemas presentes pero mirando también al porvenir, en el que tendrá plenitud la nueva Bolivia que estamos construyendo, porque de otro modo sería como atemorizarse ante los dolores del parto, y evitar el nacimiento de un nuevo ser humano. Pienso que entre los industriales de Bolivia habrá capitanes de industria capaces de una visión global y al propio tiempo de profundidad, que aprecien las dificultades actuales, para sortearlas pero que vean también el futuro lleno de esperanzas para una gran industria y para el bienestar de todos los bolivianos, porque el problema es doble. Hay que buscar una mayor producción en las mejores condiciones posibles, utilizando el incentivo del interés privado, pero sin perder de vista el otro lado del problema: la distribución justa del producto social entre todos los factores que intervienen en el proceso industrial. (Prolongados aplausos).



SERIE DOCUMENTOS
No. 25
PUBLICACIONES S.P.I.C.

Impreso en la Editorial de
la Subsecretaría de Prensa,
Informaciones y Cultura.